

no vive ya mas que una vida divina, gloriosa, inmortal, así tambien los que han resucitado por el bautismo á la vida de la gracia no deben ya perderla; no deben vivir ya mas que para Dios, para amar y servir á Dios; su vida espiritual debe ser una vida pura, una vida cristiana; *porque*, como el mismo apóstol escribia á los Colosenses, *habeis sido muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo.* Como si les dijera: vuestra vida está escondida en Dios: el mundo ve en vosotros una vida ordinaria y comun, no es esta de la que yo hablo; hablo de una vida enteramente espiritual y divina, escondida á los ojos de los hombres y únicamente conocida de Dios; esta es la vida de la fe y de la caridad que anima todas vuestras acciones y las hace agradables á Dios. En fin, Jesucristo no vive ya mas que una vida gloriosa: *así tambien vosotros consideraos en verdad muertos por el pecado, pero que vivis por Dios en Jesucristo nuestro Señor.* Muriendo al pecado por el bautismo y la penitencia, expresamos en nosotros los tormentos y la muerte de Jesucristo; perseverando constantemente en la vida de la gracia, imitamos el ejemplo de la resurreccion de Jesucristo. Hermanos míos, concluye san Pablo, resucitados por el bautismo á la vida de la gracia, guardaos bien de perder nunca esta nueva vida por el pecado.

En toda esta epístola trata san Pablo de inspirar á todos los fieles un deseo ardiente y eficaz de conservar la gracia del bautismo como el mas precioso de todos los tesoros, y de darles una idea justa de los efectos maravillosos del bautismo, cuyo mérito y precio ignoran la mayor parte de los mismos cristianos. No contribuye poco esta ignorancia, tan uni-

versal en el día de hoy, al desarreglo de las costumbres que tanto reina en el mundo. ¿Cuántos hay que no tienen mas que una nocion vaga é imperfecta de este sacramento, base y principio de la religion cristiana! Basta solo penetrarse bien del sentido misterioso y moral de todas las santas ceremonias que le acompañan, para formar de él una alta idea: es vergonzoso que los fieles ignoren lo que les hace cristianos; y para remediar esta criminal ignorancia, he creído á propósito explicar aquí estas sagradas ceremonias, y desenvolver el misterio y el sentido de ellas.

EXPLICACION

DE LAS CEREMONIAS DEL BAUTISMO.

Llévase á la iglesia una vela apagada delante del niño que debe ser bautizado, para indicar que siendo todavia aquel niño esclavo del demonio por el pecado original en que ha sido concebido y en que ha nacido, está aun en las tinieblas. El bautismo únicamente es el que las disipa, y por esto se ha llamado el bautismo *iluminacion*, y el día en que se bautizaban solemnemente todos los catecúmenos en la iglesia, se llamaba la fiesta de las santas luces: en el mismo sentido la fe se llama un don y una iluminacion del Espíritu Santo; y por la misma razon tambien en la mayor parte de las diócesis, la vela que precede al niño que va á ser bautizado, se lleva apagada cuando se va á la iglesia, y encendida cuando se vuelve de ella.

San Carlos en su admirable instruccion sobre el bautismo dice, que la razon porque el sacerdote de-

tiene á la puerta de la iglesia á los que se presentan para recibir el bautismo, es porque son indignos de entrar en ella á causa del pecado original, que los hace hijos y esclavos del demonio. El lugar santo no admite mas que á los fieles; la casa de Dios no está abierta mas que para sus hijos. Dáseles á los bautizados un padrino y una madrina, para que estos presenten á la Iglesia á aquel que debe ser bautizado, le impongan el nombre, y sean testigos del bautismo, para responder en su nombre á la Iglesia, dicen los padres, y ser como su caucion de que cumplirá las promesas que hacen por él; en fin para encargarse, en defecto de sus padres, de su instruccion en los puntos necesarios de la religion, y velar sobre su conducta. Por esto los concilios, y singularmente el primero de Milan, ordenan que los padrinos y las madrinas sean gentes de bien y buenos católicos, y prohiben al padre y á la madre que sean padrinos ó madrinas del que se bautiza, no solo á causa de la alianza espiritual que contraen los padrinos y las madrinas con la persona que tienen en las fuentes bautismales, y con su padre y su madre, sino tambien porque siendo el bautismo un nacimiento espiritual para la persona que es reengendrada, la Iglesia quiere que tenga, por decirlo así, una madre y un padre espiritual á quien el niño deba el respeto y la obediencia. Es muy extraño que teniendo los padrinos y las madrinas obligaciones tan importantes, las descuiden el dia de hoy hasta el punto de ignorarlas. ¿Qué cuenta tendrán que dar á Dios de una negligencia tan irreligiosa! En Francia se designaban antiguamente dos padrinos y una madrina para un niño, y dos madrinas y un padrino para una niña;

mas en el dia el uso universal en la Iglesia es el de designar solo una madrina y un padrino.

Instruido ya el sacerdote por el padrino ó la madrina del nombre que se le quiere poner al niño que debe ser bautizado: *¿Que pides, le dice, á la Iglesia?* *La fe,* responde el padrino por el niño. No quiere Dios en su servicio gentes que le sirvan por fuerza; quiere que los que adopta por hijos suyos, le quieran de buena voluntad tener por padre; quiere, si, que se exhorte, que se solicite, hasta que se apremie, en cierto modo; pero no quiere abrir su casa sino á aquellos que desean y piden voluntariamente entrar en ella: dirígese siempre el sacerdote en esta ceremonia al que debe ser bautizado; él mismo es el que debe responder siendo adulto, y si es niño, responden por él y en su nombre el padrino ó la madrina: *¿Y para qué debe servirte la fe que pides?* continúa el sacerdote; *para merecer la vida eterna,* responde el padrino ó la madrina. *La vida eterna,* repone el sacerdote, *es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu prójimo como á ti mismo; este es el primero y el mayor de los mandamientos.* Como si dijera, no basta simplemente tener fe para merecer la vida eterna. En nuestra religion es necesario creer, y es necesario al mismo tiempo obrar conforme á lo que se cree. La fe de un cristiano no debe ser puramente especulativa, debe ser práctica. Para merecer la vida eterna es preciso creer sus misterios, seguir su moral, y guardar sus mandamientos. Ahora bien, toda la moral cristiana se contiene en este precepto, que es la base y el compendio de todos los demás: *amarás al Señor tu Dios, no á medias y con reserva: Dios no quiere un corazon dividido, sino que quiere que le*

amemos con todo nuestro corazon, esto es, sin division; que le amemos con toda nuestra alma, esto es, que le amemos solo á él con un amor de preferencia, y que no amemos á ninguna criatura como á él, ni con él; que amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos, pero por amor de él. El amor que nos tenemos á nosotros mismos debe ser la medida del que debemos tener á nuestro prójimo, y de la observancia de este doble mandamiento depende la observancia de todos los demás; así que, es el primero y el mas grande de todos. Y para dar á entender el valor de esta primera leccion, el sacerdote repite tres veces estas importantes palabras: *La vida eterna es esta: amarás el Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu prójimo como á ti mismo; este es el primero y el mayor de los mandamientos.*

En seguida el sacerdote sopla tres veces sobre el niño que debe ser bautizado, diciendo en cada una de ellas: *Sal de esta alma, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo, nuestro consolador, nuestro abogado, nuestro maestro.* Esta ceremonia de soplar tres veces sobre el niño en honor de la santísima Trinidad, se hace, dice san Agustin, para arrojar al demonio por la virtud del Espíritu Santo, que se llama sopro de Dios; sopla en forma de cruz, para denotar que debe ser arrojado el demonio por los méritos de Jesucristo crucificado.

No es menos misteriosa la ceremonia que sigue á esta. Hace el sacerdote la señal de la cruz sobre la frente y sobre el pecho del niño, nombrándole por su nombre, diciendo estas palabras: *Recibe el sello de Dios Padre omnipotente, sobre la frente y sobre el corazon, á fin de que cumplas todos sus mandamientos,*

y guardes todos sus preceptos. Despues soplando tres veces sobre el rostro del niño, le dice: *Otra vez sople sobre ti, catecúmeno, en virtud del Espíritu Santo, á fin de que todo lo que hay en ti de vicioso y corrompido, por la invasion de los espíritus malignos, quede enteramente purgado por la virtud y la gracia de este divino espíritu, y por el misterio de este exorcismo.*

Dignaos, Señor, por vuestra bondad, continúa el sacerdote, oír benignamente nuestras oraciones, y tomar bajo de vuestra proteccion al que habeis elegido por uno de vuestros hijos; conservadle por la virtud de la cruz del Señor cuya señal acabamos de imprimirle, para que al paso que crezca en edad, conservando siempre cuidadosamente estas primeras prendas que le dais de vuestra gloria, merezca llegar á la gloria de la espiritual regeneracion por la exacta observancia de vuestros mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Déjase ver fácilmente que la cruz que se hace en la frente del que debe ser bautizado significa que un cristiano lejos de avergonzarse de la cruz de Jesucristo, debe por el contrario preciarse de ella, poner su gloria en las humillaciones y en los sufrimientos, para asemejarse mas á este divino modelo; avergonzarse de la cruz, es avergonzarse de ser cristiano. Hácese tambien la señal de la cruz sobre el corazon para dar á entender que un cristiano debe amar la cruz, que debe poner toda su confianza en Jesucristo crucificado, y que no le basta llevar la cruz en la frente, sino que es menester que ella sirva de freno á todas sus pasiones, que sazone tambien sus placeres, y que el amor de la cruz sea el contraveneno del amor propio. Todas las demás señales de la cruz que el sacerdote hace sobre la persona del que se

quiere bautizar, significan que el bautismo adquiere toda su virtud y toda su fuerza de la cruz de Jesucristo, y de los méritos de su pasión. Se le da el nombre de un santo, el cual por este hecho se le constituye su protector particular después de Jesucristo, y que al mismo tiempo debe ser su modelo. Hácense sobre los que deben ser bautizados muchos exorcismos para arrojar al demonio, bajo de cuya potestad se hallan por el pecado original, dicen san Cipriano, san Agustín y san Gregorio de Nazianzo; y si se hacen estos mismos exorcismos sobre aquellos á los cuales no hay mas que suplir las ceremonias del bautismo, no obstante que ya no están bajo la potestad del demonio, puesto que han sido bautizados, es para impedir que se acerque á ellos y les dañe; lo cual hace ver de cuanta consecuencia son estas santas ceremonias.

Como en los primeros siglos de la Iglesia cuasi no se bautizaban mas que adultos, se tenía gran cuidado de preparar para el bautismo, por medio de repetidas instrucciones, las personas racionales que pedían este sacramento. Llamábaseles los catequizados ó catecúmenos á causa de estas instrucciones: la palabra catecúmeno es una voz griega que significa una persona que se instruye y se catequiza. Había propiamente dos especies de catecúmenos, á saber, los que eran solamente *oyentes*, que era el nombre que se les daba; y los que estaban ya suficientemente instruidos, á los cuales se les llamaba *competentes*. No solamente se distinguían los catecúmenos por el nombre, sino también por el lugar: colocábanse con los penitentes en el pórtico que estaba al extremo opuesto del coro ó del santuario. No se les permitía

tampoco asistir á la celebracion de la Eucaristía. Después de las oraciones y el sermón, les intimaba un diácono que se retirasen, diciéndoles: *Idos, catecúmenos, concluyóse para vosotros*. No se quería que fuesen testigos de los sagrados misterios, porque no estando bautizados, ni habiendo recibido el Espíritu Santo, no eran capaces de comprenderlos, y porque se les quería conducir á esta comprensión por grados. Dábase parte del pan bendito á los catecúmenos, para que así tuviesen una especie de comunión con los fieles. La Iglesia en el día dirige esta palabra á los niños que son presentados al bautismo, lo mismo que á los adultos que le piden: á excepcion de la instrucción, de que los niños son incapaces, las mismas ceremonias se practican con los adultos que con los niños. Volvamos, pues, á las ceremonias del bautismo.

Después de los exorcismos sobre el que debe ser bautizado, le pone el sacerdote sal en la boca, diciendo estas palabras: *N.* (aquí el nombre del que se bautiza) *recibe la sal de la sabiduría, que te sirva para llegar á la vida eterna. Amen.* Jesucristo ha querido que todos los sacramentos fuesen signos sensibles de la gracia interior é invisible que producen en el alma del que los recibe; y la Iglesia, animada del espíritu de Jesucristo, ha cuidado de que todas las sagradas ceremonias que acompañan á los sacramentos fuesen también símbolos sensibles. Es el símbolo un signo y una especie de emblema ó representación de alguna cosa moral, indicada por las imágenes ó propiedades de las cosas naturales. La propiedad principal de la sal es que no teme corrupción alguna, y aun preserva de ella las viandas que con ella se sazonan; y sirve

maravillosamente para darles gusto, por lo cual es el simbolo de la sabiduria. Pone, pues, el sacerdote sal en la boca del que va á bautizar, para significar la verdadera sabiduria, que es la ciencia de la salud, el gusto de las cosas del cielo, la incorruptibilidad de las costumbres que la Iglesia pide por ellos, y que deben ser inseparables de la vida cristiana; y por esto, dice san Agustin, emplea la Iglesia la sal en esta ceremonia.

Dios de nuestros padres, Dios autor y origen de toda verdad, os suplicamos humildemente, dice el sacerdote, que os digneis mirar con ojos favorables á vuestro siervo, á fin de que, habiendo gustado por la primera vez este misterioso alimento de sal, no permitais que sufra largo tiempo la hambre del alimento celestial. Haced, Señor, que toda su vida sea su espíritu fervoroso, que se alegre con la esperanza, y que jamás se desmienta á sí mismo en vuestro servicio; y dispensadle la gracia de que llegue á las sagradas fuentes de la regeneracion, á fin de que, con todo el resto de los fieles, merezca recibir la eterna recompensa que nos habeis prometido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Habiendo en seguida recitado el sacerdote aquel pasaje del evangelio segun san Mateo, en donde se dice que, habiendo sido presentados al Salvador unos niños para que sobre ellos impusiese sus manos y orase, les echaban fuera los discipulos; pero Jesus les dijo: Dejad esos niños, y no les impidais que vengan á mí, porque el reino de los cielos pertenece á los que se parecen á ellos; y despues de haber puesto las manos sobre ellos, se salió de aquel lugar. Habiendo, pues, recitado el sacerdote este pasaje del evangelio, introduce al catecúmeno ó al niño en la

iglesia, diciendo: (aqui el nombre del que se bautiza) *entra en la casa del Señor; su ministro es el que te lleva á su presencia, para que tengas la vida eterna. Amen.*

Dice luego el sacerdote la oracion Dominical, y recita el Simbolo, que rezan con él el padrino y la madrina en nombre del niño: el Simbolo, porque la Iglesia no recibe al bautismo sino aquellos que hacen profesion de creer en Jesucristo, y de vivir en la fe de la Iglesia; la oracion Dominical, porque la Iglesia quiere asegurarse de que aquellos que recibe en el número de sus hijos, se serviran toda su vida de esta fórmula de oracion que Jesucristo mismo nos ha enseñado. Adviértase que al tiempo mismo que se introduce al catecúmeno en la iglesia es cuando se va rezando el Simbolo, para denotar que solo la profesion de la verdadera fe es la que puede merecernos la entrada en la Iglesia, la gracia del bautismo, y por fin la eternidad bienaventurada. Aquí el sacerdote, tomando con el dedo pulgar un poco de saliva, toca con ella las orejas y las narices del niño, diciendo aquella palabra siriaca ó caldaica, de que se sirvió Jesucristo para curar á un hombre sordo y mudo: *Ephpheta: sean abiertas tus orejas á la doctrina de Jesucristo, y tus narices para que sientas el buen olor.* La Iglesia, dice san Carlos, pide que aquel que va á ser bautizado oiga la voz de Dios y sus mandamientos, *á fin de que esta divina doctrina que el Señor nos ha enseñado, entrando por sus oidos, pase á su corazón, y sienta en él su dulzura.* Pide tambien *que sepa discernir el buen olor del malo, esto es, la sana doctrina de la que está corrompida: la una y la otra entra por los oidos, y es muy interesante tener este discerni-*

miento. Para significar esta doble gracia, se hace esta santa ceremonia sobre el órgano del oído y el del olfato.

Como por la gracia del bautismo nos admite Dios en su servicio, nos adopta por hijos suyos, y nos da derecho á su herencia, no quiere dispensar esta gracia tan singular sino con ciertas condiciones, las cuales son : el renunciar á Satanás, á su espíritu, á sus pompas y á sus obras ; creer el misterio adorable de la Trinidad, el de la Encarnacion, de la Pasion de Jesucristo, de su Resurreccion y de la Eucaristía ; en una palabra, todo lo que cree la Iglesia católica, apostólica, romana. El bautismo, dicen los padres, es un empeño reciproco en que se obligan Dios y el hombre. *¿Renuncias á Satanás?* dice el sacerdote al niño, nombrándole por su nombre ; y él responde, *renuncio*, esto es, yo declaro que desde ahora y para siempre abandono el partido del demonio, y no quiero ya nunca pertenecer á su servicio. *¿Renuncias á sus obras*, es decir, á todos los pecados? *Renuncio.* *¿Renuncias á las pompas del demonio*, esto es, á las vanidades, al espíritu y á las máximas del mundo? Si, *renuncio* de todo mi corazón, y este empeño solemne, estas promesas las hago á la faz de la Iglesia ; como si dijera : Pongo por testigo al cielo y á la tierra de que no quiero servir toda mi vida mas que á Jesucristo. Quiero guardar sus mandamientos ; no trato de seguir mas que sus máximas ; prometo que su Evangelio será la regla de mi conducta ; miraré con horror, mientras me dure la vida, el espíritu y las máximas del mundo ; me someto á creer todos los misterios que Jesucristo ha revelado ; quiero seguir sus máximas y sus ejemplos ; me coloco en el número de

sus discípulos, á él es á quien tomo por maestro, y no quiero en adelante amar ni servir mas que á él. Esto es lo que todos los cristianos han prometido y jurado solemnemente á la faz de los altares y de toda la Iglesia, y sobre esto serán juzgados. Todos los cristianos están ligados á una promesa tan solemne. ¡Y cuántos mueren sin haber pensado en ello, y sin haberlo jamás ratificado! sin embargo, esta obligacion y estas promesas deben decidir de nuestra suerte eterna.

Hechas todas estas promesas, unge el sacerdote con el óleo sagrado de los catecúmenos el pecho y las espaldas del que va á bautizar, diciendo : *Yo te unjo con el óleo de salud en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas la vida eterna.* Esta uncion se hace en forma de cruz, y significa la gracia que fortifica al cristiano en los trabajos y los combates de la vida espiritual, y que le endulzan, dice san Cirilo, el yugo de Jesucristo á que se somete. Esta uncion sagrada, dice san Ambrosio, indica que por el bautismo empezamos á ser como atletas de Cristo. Ungianse los atletas con aceite para combatir en los juegos públicos, y esta uncion les servia para la victoria. Por esto, dice san Carlos, nos enseña la Iglesia que no obtenemos la gracia del bautismo por nuestros méritos, sino por un puro beneficio de la misericordia de Jesucristo. Son bien sabidas las propiedades del aceite ; sirve de remedio para las llagas, suaviza é ilumina ; todo esto nos da á entender el misterio de esta uncion. En fin, despues de haber preguntado al que va á ser bautizado si cree en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra ; en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que ha nacido y pade-

cido por nuestra salud; en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna; y después de haber respondido á todos estos artículos, *Creo*, se le pregunta si quiere ser bautizado, pues que la Iglesia no concede el bautismo sino á los que le desean y le piden. Habiendo respondido el catecúmeno, ó el padrino ó la madrina en nombre del niño, *quiero*, el sacerdote le bautiza en la forma ordinaria, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Después haciendo la unción del santo crisma en forma de cruz con el dedo pulgar sobre la cabeza del que acaba de ser bautizado, hace esta oración: *Dignese el Dios omnipotente, padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha reengendrado por el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado y remitido todos tus pecados, concederte la unción del santo crisma y del óleo de salud para que consigas la vida eterna. Amen.* Hácese esta unción en la cabeza del nuevo bautizado, para significar que el bautismo le hace en alguna manera, según la expresión del Apóstol, miembro de una nación escogida, de un pueblo santo, y del real sacerdocio; como si le dijese: Tienes derecho para ofrecer á Dios hostias puras y santas; tus votos, tus oraciones, tus obras de misericordia y de penitencia son otros tantos sacrificios de alabanza y de acciones de gracias que ofreces al Señor, según la expresión del Profeta. Tú eres de una estirpe real, puesto que, en cualidad de cristiano, participas del reinado de Jesucristo, y debes reinar con él en su reino en la mansión de la gloria. San Carlos alega también otra razón de esta unción que se hace en la cabeza del

nuevo bautizado, a fin, dice, que sepa que desde aquel día ha sido unido por el bautismo á Jesucristo su cabeza, en cualidad de miembro de su cuerpo místico; y que así como la palabra Cristo significa el ungido del Señor, que procede también de la palabra crisma, del mismo modo la palabra cristiano se deriva de la de Cristo.

La antigüedad de estas unciones aparece por toda la tradición. Todo lo que la Iglesia consagra á Dios de un modo particular, lo consagra por la unción de los santos óleos y del santo crisma. Los cristianos, pues, están enteramente consagrados á Dios, dicen los padres, por estas unciones. Son templos de Dios, y por consiguiente deben corresponder por la santidad de su vida á la santidad de esta consagración. Pónese un lienzo blanco sobre la cabeza del nuevo bautizado, diciendo: *Recibe este vestido blanco, esta ropa santa y sin mancha, para que la lleves delante de nuestro Señor Jesucristo, á fin de que, conservando hasta el fin la inocencia de que ella es el símbolo, obtengas la vida eterna. Amen.*

Dábanse en otro tiempo vestiduras blancas á los nuevos bautizados, lo cual se hace todavía hoy cuando se bautizan adultos, para denotar la inocencia que se había recibido en el bautismo; y las llevaban por espacio de siete días, para significar que un cristiano debe conservar esta inocencia toda su vida, y no perderla jamás por el pecado. El lienzo blanco que en el día se pone sobre la cabeza del niño que se ha bautizado, dice san Ambrosio, equivale á aquellas vestiduras. En fin, dásele un cirio encendido al nuevo bautizado, para enseñarle que habiendo recibido la luz de la fe, debe cuidar mucho que no se extinga,

que él mismo debe ser, por decirlo así, una luz que arda y que luzca por el resplandor de sus virtudes, y por el ardor de su caridad. *En otro tiempo érais las tinieblas mismas*, decia san Pablo á los fieles de Éfeso; *ahora sois la luz en nuestro Señor. Caminad como hijos de la luz.*

Puede venirse en conocimiento de la antigüedad de las ceremonias que preceden, que acompañan y que siguen al bautismo, por la autoridad de Tertuliano, de san Basilio, de san Ambrosio, de san Agustín y de todos los padres de la primera edad de la Iglesia, que las refieren todas como un ejemplo de las cosas que hemos recibido por tradicion de los mismos apóstoles. ¿Será, pues, excusable la ignorancia de los fieles sobre unos puntos tan interesantes, que pueden llamarse los rudimentos de nuestra religion? Las personas verdaderamente cristianas no dejan de celebrar todos los años el aniversario del día de su bautismo, y de renovar con nueva devocion los votos y las promesas que hicieron en él.

Como el evangelio de la misa de este día refiere el segundo milagro de la multiplicacion de siete panes y unos pocos peces, semejante poco mas ó menos al primero de la multiplicacion de cinco panes de cebada, referido en el cuarto domingo de Cuaresma, nos remitimos á la explicacion del evangelio de aquel día, para no hacer demasiado larga la historia de este.

La oracion de la misa de este día es como sigue.

Dios de las virtudes, de quien únicamente depende todo verdadero bien; imprimid en nuestras almas el amor de vuestro santo nombre, y haced que crezca en nosotros el

amor y el zelo de la religion, para que cultivando vos mismas semillas de la virtud que habeis plantado en nosotros, las conserveis despues de haberlas cultivado, inspirándonos el estudio y el amor de la piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola de este día está tomada de la del apóstol san Pablo á los Romanos, cap. 6.

Hermanos míos: Todos y cualquiera de los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte. En efecto, por el bautismo hemos sido sepultados con él para morir, á fin de que como Cristo ha resucitado por la gloria del Padre, del mismo modo tambien caminemos todos en una vida nueva. Porque si hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, lo seremos igualmente en la de su resurreccion: sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, á fin de que sea destruido el cuerpo del pecado, y que nosotros de hoy mas no seamos ya esclavos del pecado; puesto que el que ha muerto, está libre de pecado. Y si nosotros estamos muertos con Jesucristo, tambien creemos que viviremos con él; sabiendo que Jesucristo que ha resucitado, no muere ya; y que la muerte no tendrá ya mas poder sobre él. Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez; mas cuando vive ya, no vive sino para Dios. Así tambien vosotros haced cuenta que estais muertos para el pecado, pero que vivis para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.

San Pablo en este capítulo comprende en pocas palabras una leccion interesante sobre el bautismo, la cual es un compendio instructivo de toda la moral cristiana. Esta sola epistola de la misa de este día, bien meditada, puede servir de asunto de meditacion para todos los días del año.